derechos á ser felices, ricos y considerados, sin embargo de que ven en la práctica que no tienen libertad ni para salir á la calle sin riesgo de una leva, ni más derechos que los que pagan por el escaso alimento que toman, y por los miserables andrajos que visten! Cierra la comitiva, como en todo, una valla de agudas bayonetas. ¡Aquello representa la majestad popular, que dicen ha reemplazado ventajosamente á la majestad del cielo en el culto público. . . !

Las diversiones campestres no se hacen ya en el campo; se trae el campo á la ciudad, y se finge como en todo, que nada se ha perdido; y si no respiran tanta animacion, contento y vida como ántes, respiran más compadrazgo, más conchavo, más. . . . *convivialidad*, para fines más *particulares*.

En cuanto á la asociacion de razas, tanto en el trabajo como en las diversiones, por lo visto se ha borrado con el tiempo, y hoy aparecen las razas confundidas sí, pero sin hacer nada, sin divertirse en nada, por lo que no forman círculos, ni tienen importancia alguna.

Cerraba el fondo del cuadro un mar sereno y apacible, poblado de naves empavesadas como para saludar á un puerto amigo.

Hoy, esa mar está agitada, y esos buques, en vez de signos de paz y de alegría, enseñan amenazadoras sus dobles andanas de cañones.





El letrero obligado al calce de todo cuadro antiguo, decia así: "*La justicia, la religion* y *la moralidad* me hicieron;" hoy dice: "*La licencia, la duda* y *el espíritu de la novedad*, me retocaron."

¡Y de este retoque se quiere hacer responsable á la dominacion española; lo que es tan lógico como el aforismo de marras, con el que, á la luz de ciertas inteligencias, bien pudiera imputarse á Dios toda la maldad que se imputa á los españoles. . . !

---

## III.

Ahora bien: si los españoles no han podido hacer mal alguno aquí, como queda probado, en cambio pueden hacer mucho bien como se probará; todo consiste en que ese bien se acepte de buena voluntad. El español, como individuo, no necesita ni nunca ha necesitado el mando y el predominio para llenar sus aspiraciones á ser feliz: para labrar su fortuna y criar su familia ha trabajado siempre, como hoy trabaja. Se entiende que hablamos del español inmigrante que venia ántes, como hoy viene, atenido á su honradez y á su amor al trabajo, sin más cre-

dencial que una carta de recomendacion para un pariente ó para uno que fué convecino de sus padres; sin más títulos de terror para los hijos de América que su robustez natural y su carácter poco á propósito para transigir con nadie en materia de honra, patria y decoro personal; porque hoy no hay para qué, ni viene á cuento, hablar de los que traían otro carácter. La carga concejil que ántes podia tocarle, no es de suponer que le diera grande influencia, capaz de causar hoy envidia, en los destinos de la tierra que habitaba: era un simple súbdito como otro cualquiera, con ménos libertad, con ménos fueros que los que hoy tendria si se respetasen sus derechos de extranjero; lo que quiere decir que hoy podria hacer más bien que el que hizo ántes al país en que vive. Antes no era ni amo ni señor, ni nada de eso que se dice; era uno de tantos que se perdia entre la multitud de otros, más ricos, más notables por su posicion oficial, cuyo trato le era vedado, ó cuando ménos embarazoso: hacia lo que hacian todos los de su clase; contribuir á robustecer el elemento de estimacion y respetabilidad que era el único apoyo y garantía que para subsistir y prosperar aquí le era dado proporcionarse.

Sabido es que en aquellos felices tiempos no habia, ni se necesitaban para sostener la tiranía, los cuan-





tiosos elementos militares que hoy son precisos para sostener la libertad.

Como no llamaba sobre sí la atencion, sus faltas ó sus virtudes no se hacian tan notorias; y á ménos que las primeras no fuesen dignas de represion, á nada le obligaban unas y otras, á que no estuviese obligado todo el mundo.—En fin, el español entónces era una generalidad, y hoy está obligado á ser una entidad; entidad que le abruma, porque le hace responsable de su buen nombre, quitándole todos los medios que necesita para serlo: mas no le deja ni la recompensa que en todo tiempo tuvieron sus afanes; la de gozar en el hogar doméstico el amor, el respeto y la estimacion de su familia, unidos á la tranquilidad de espíritu del que ve asegurado el porvenir de los séres que le rodean, que han crecido al abrigo de sus bendiciones, nutridos con el fruto de sus desvelos.—Por lo que se ve, ántes podia hacer ménos, y sin embargo hacia más, porque no veían sus hijos al abrir los ojos á la razon, escrito ó significado por todas partes un anatema contra el autor de sus dias. El orígen de que ántes se vanagloriaban estos hijos, parece reportar hoy un entredicho que recaerá sobre ellos si no separan su pensamiento de las sugestiones peligrosas de aquel padre cuyos consejos no serán para dirigir una juventud inexperta, sino para ins-

pirarles odio á su patria, desdén hácia sus compatriotas. . . ! Por más que repugne creer esto al corazon de aquellos hijos, la insistencia de repetírselo, y más que todo, el ejemplo que cunde, la licencia que convida y esa sed de emancipacion que invade á las sociedades primero, y despues á los individuos, completan la rebeldía.

Nosotros no comprendemos todavía por qué fué necesario á estos países para establecer su autonomía política, relajar, no ya el vínculo de la sangre que no puede relajarse sin insultar la más hermosa ley de la naturaleza, sino el que unia su nueva existencia con el porvenir. ¿Podiase reemplazar el vínculo anatematizado con otro? ¿Creyóse que surgiera algun otro elemento de vida y de subsistencia más fuerte y vigoroso que el que se proscribia? ¿Y de dónde? ¿O se pensó que podria aquel cuerpo sin cabeza, por milagro especial del cielo, marchar con paso firme por una senda que forzosamente debia estar llena de precipicios? Lo que nos parece es, que los que inauguraron bajo tales auspicios el dia más solemne de la patria, si tenian un corazon grande y heroico, como debe ser el de los verdaderos patriotas, debieron llevarle á la tumba desgarrado por todas las furias del remordimiento.





***

Hoy no puede el español educar á sus hijos, ni hacer de ellos buenos ciudadanos, porque le quitan el valer moral que ántes tenia sobre ellos, y hasta la accion física se le cohibe en cierto modo: temeria al ejercerla, recrudecer el encono de la sociedad que vigila sus acciones, y darle otro pretexto más á los que cree tener para llamarle tirano.—Tiene, pues, que apelar á la dulzura y la persuasion, si no á la súplica, para no precipitar en el ánimo de sus hijos el espíritu de rebeldía, á que sin duda hay marcada propension, destruyendo así más y más el ascendiente paterno, que es la salvaguardia de la juventud en los primeros pasos de la vida, y confirmando con su debilidad forzada el humilde concepto á que lo rebaja la opinion de sus detractores. Unese á esta debilidad que le imponen las circunstancias, otra que le inspira el amor y la conmiseracion que siente por aquellos séres tan queridos, destinados á errar sin apoyo y sin consejo entre los azares de un porvenir incierto.—De nada le sirve el afan con que les ha ganado un patrimonio, que si subsiste á pesar de revoluciones y de los riesgos consiguientes á la desorganizacion política que tantas fortunas arrebata, no